

RELACION

De las comisiones nombradas para funcionar en el año de 1869.

Policía y fondos.—La mesa.
Publicacion del Boletin y otras obras.
 Sres. Payno, Muñoz Ledo, Riva Palacio, Altamirano, Peredo, Prieto, Ortiz.
Estatutos.
 Sres. Lafragua, Riva Palacio, Malanco.
Juntas auxiliares.
 Sres. Lafragua, Hay, Alvarado, Diaz Soto, Liceaga.
Geografía.
 Sres. Diaz Covarrubias D. Francisco, Fernandez Leal, Fuentes Muñiz, Baranda, García y Cubas.
Estadística.
 Sres. Reyes, Bustamante D. Gabino, Hernandez.
Censo general de la República.
 Sr. Fernandez Leal.
Historia del país.
 Sres. Lafragua, Altamirano, Riva Palacio, García Icazbalceta.
Historia de la América.
 Sres. Ramirez, Payno, García Icazbalceta.
Formacion de itinerarios.
 Sres. Alvarez, Gagern, Contreras Elizalde, Hill, Bustamante D. Miguel.

Formacion del Diccionario geográfico, estadístico é histórico de la República.
 Sres. García y Cubas, Hernandez, Magaña.
Mejoras materiales.
 Sres. Magaña, Herrera D. Francisco, Hay.
Idiomas y dialectos del país.
 Sres. García Icazbalceta, Muñoz Ledo.
Observaciones meteorológicas.
 Sres. Hay, Cornejo, Hill, Barreda.
Agricultura.
 Sres. Rio de la Loza D. Leopoldo, Herrera D. Alfonso, Mendoza.
Minería.
 Sres. Balcárcel, Castillo, Bustamante D. Miguel, Bustamante D. José, Hill.
Levantamiento de planos.
 Sres. Magaña, Herrera D. Francisco, Zamora, Hill.
Adquisicion de libros, manuscritos y planos.
 Sres. Bustamante D. Gabino, Icazbalceta, Lafragua, Malanco, Diaz Soto.
Conservacion de monumentos arqueológicos.
 Sr. Malanco.

Adquisicion de vistas de la República.
 Sres. Bustamante D. Gabino, García Icazbalceta, Lafragua, Malanco, Diaz Soto.
Ciencias naturales.
 Sres. Barreda, Castillo, Herrera D. Alfonso, Rio de la Loza D. Maximino, Ortega D. Aniceto, Liceaga, Hay, Reyes, Mendoza.
Sistema métrico decimal.
 Sres. Diaz Covarrubias D. Francisco, Paz, Fuentes y Muñiz.

Correccion de estilo.
 Sres. Lafragua, Ramirez, Ortega D. Eulalio, Malanco, Muñoz Ledo.
Comision para dictaminar en la postulación de socios.
 La mesa.
Astronomía.
 Sres. Diaz Covarrubias D. Francisco, Fernandez Leal, Hay, Bustamante D. José, Cornejo.

DISCURSO

QUE PRONUNCIO JOSE M. BARANDA AL INGRESAR AL SENO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

SEÑORES:

Al ingresar al seno de una sociedad compuesta de personas doblemente respetables por la ciencia y la virtud, no creo de ninguna manera sea debido esto á mis merecimientos, sino solo á la bondad característica de quienes poseen tan apreciables dotes.
 Hoy es para mí un día solemne, porque en él recibo, por decirlo así, el bautismo de la ciencia á que con tanto ardor y entusiasmo me he preparado por mi consagracion al estudio.
 Hoy penetro en uno de sus santuarios, en uno de esos focos de luz, que esparcida por el mundo, la derraman sobre los pueblos contribuyendo á hacerlos mas felices.
 Mi deber es, en consecuencia, ya que gozo la dicha de formar parte integrante de cuerpo tan respetable, el procurar iluminarme con los destellos de su inteligencia, imitar las virtudes de sus miembros,

y dedicarme constantemente para contribuir á la realizacion de sus nobles y desinteresadas miras.
 La ciencia es un campo vastísimo que solo la humanidad entera puede recorrer. Por esto ha sido necesario dividirla y subdividirla en diversos ramos. Por esto se han formado corporaciones científicas y literarias que dedicándose al cultivo y adelantamiento de cada uno de ellos, consagran sus miembros al estudio profundo de sus varias materias.
 Nuestra sociedad, como lo indica su nombre, tiene por objeto el progreso y mejoras de la Geografía, de la Estadística y de la Historia, tres ciencias que por sí solas han sido bastantes para agotar las fuerzas é inteligencia de multitud de hombres ilustres y de genio. Cada una de ellas es de la mas alta importancia para el mejoramiento, buen orden y dicha de la humanidad. Enume-

rar sus ventajas es por demas, cuando ya lo han hecho hombres tan sabios. Solo debemos, convencidos de estas verdades, cultivar aquellas con decidido empeño, muy particularmente las relativas á nuestro país, para que todos los mexicanos, sabedores mas y mas de su valor y mérito, lo eleven con amor y entusiasmo al rango que merece y empieza ya á ocupar entre las naciones mas civilizadas.

Qué mas hermoso y conmovedor que la contemplacion de un país que á su naturaleza exuberante, á su belleza y riqueza, envidia de todos los pueblos, une en pocos siglos que lleva de existir, tradiciones, hechos sublimes y memorables, héroes casi fabulosos que son el orgullo de nuestra patria, constituyendo todo la historia poética y encantadora con cuya narracion se mecíó nuestra cuna, y á la vista de cuyos portentosos sucesos irémos á dormir el último sueño.

Trabajar asiduamente, consagrarse con el corazon á la dulcísima tarea de desarrollar mas y mas el gusto por ciencias tan bellas, haciéndoles alcanzar su mayor perfeccion, es merecer bien de la humanidad, es merecer bien de la patria. La Sociedad mexicana de Geografía y Estadística ha cumplido con tan grato y sagrado deber. Hoy yo me uno con ella para la consecucion de tan noble mision, asegurando que si mi instruccion no fuese bastante, quedará compensada por mi decision y abnegacion, por mi amor al estudio y á mi patria, por el afecto cordial y sincero que profeso á cada uno de mis hermanos los dignos miembros de tan respetable é ilustre corporacion.

México, Diciembre 24 de 1868.

José M. BARANDA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LUIS MALANCO,

EN LA SESION DEL DIA 31 DE DICIEMBRE, AL TOMAR ASIEN TO POR PRIMERA VEZ ENTRE LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD.

SEÑORES:

Siento en mi alma un placer indefinible al encontrarme entre vosotros.

La benevolencia suma con qué me habeis distinguido concediéndome ingresar en vuestra sociedad, y la honra inmensa que me resulta de concurrir á vuestro lado, obligan mi gratitud conmoviendo mi corazon agradecido, estimulan mi deber exci-

tándome á expresároslo, y hacen que mis labios, traduciendo esos dulcísimos sentimientos, os den ántes que todo las gracias por vuestros favores.

Cultivais las ciencias mas importantes para nuestro país, las de mas trascendencias prácticas para nuestro porvenir, las de mas conveniencias sólidas para nuestra

suerte; las ciencias que nos dán á conocer dónde vivimos y lo que hemos sido; qué podemos ser y qué serémos en el orden de la Providencia.

La geografía, estudiando nuestro suelo, siguiendo el curso de nuestros rios, subiendo á nuestras montañas, parándose á contemplar nuestros lagos, encontrando bajo las capas de nuestra atmósfera el aliento de todos los climas, bajo las capas de nuestro terreno la vida de todos los frutos; los mas ricos minerales en nuestras cordilleras, las mas preciosas maderas en nuestros bosques; casi todos los animales útiles en nuestros campos, casi todos los recursos provechosos en nuestra naturaleza, todo en medio de horizontes llenos de luz, de vegetaciones llenas de exuberancia, de flores llenas de aromas, alza los ojos á nuestro cielo, donde siempre encuentra el mas hermoso sol, despues de haberlos tenido en la mas hermosa tierra, y proclama que habitamos el paraíso del mundo.

La historia, recogiendo los acontecimientos públicos de nuestra existencia, los hechos exteriores de nuestra marcha, los sucesos distinguidos de nuestra conducta, los flujos y reflujos de nuestro pueblo; ora viendo á los primitivos aztecas en ese período de siglos que forma la antigüedad, comenzado en Aztlan, concluido en Otumba, ocupados en ensayar la vida civil con la fuerza, en aprender la militar con la victoria, en adorar la libertad con el heroísmo, en saludar la felicidad con la poesía, en descubrir la eternidad con los mitos; ora considerando á los colonos posteriores en ese período tambien de siglos que formó su esclavitud, vasallos del gran feudo que se nombró América, proscritos en esa gran dominacion que se apellidó cristiana, siempre consagrados á labrar la dicha de sus señores con trabajos, siempre

obligados á constituir su gloria con sacrificios, pero siempre soñando sobre las ruinas de su Anáhuac querida, al calor de la libertad naciente y al peso de la tristeza constante, ese sueño que mas tarde se llamó Hidalgo, esa iliada que al fin cantó la independencia; ora, por último, mirando á los mexicanos de los postreros tiempos en su largo viage de Iguala al Cerro de las Campanas, conduciendo la arca santa de los derechos de la patria, entre las tempestades de la guerra, entre las oscuridades de la ignorancia, sobre las resistencias obstinadas del pasado, sobre las esperanzas falsas del porvenir, hasta llegar por caminos que solo el triunfo abre, que solo la libertad alumbra, que solo la civilizacion favorece, á la region deseada de la paz, al templo augusto de la justicia; hasta dejar á México sentada en los consejos del mundo, con su bandera hecha lábaro de regeneracion, con la aureola radiante de la soberanía y con la corona magestuosa de la república; la historia, repito, á la vista de tales sucesos, no puede menos que proclamarnos una de las glorias de la humanidad.

La estadística, que penetra en el interior de nuestra existencia, que busca los elementos de nuestra economía, que analiza nuestros adelantos, que conoce nuestros retrocesos, que discurre los remedios de nuestras necesidades y las maneras de ser de nuestras relaciones, que entra en la vida íntima de nuestra sociedad y alza el velo de sus misterios, que vigila los intereses de nuestro pueblo en sus individualidades, en sus pormenores y en sus efectos; esa ciencia escudriñadora, que reduciendo sus pensamientos á números, sus combinaciones á cálculos, sus argumentos á cifras, sus reflexiones á datos, viene á formar las arterias por donde circula la ley, las pa-

lancas donde se apoya la autoridad, los planos en que se estudian las situaciones, el cuadro en que se trazan las conveniencias; esa ciencia que examinando á los hombres en las circunstancias múltiples de la vida, en el nacimiento, en el matrimonio, en el ejército, en los tribunales, en los jurados, en las elecciones, en los congresos, en las transacciones mercantiles, en todos los movimientos de la sociedad, sin olvidar la muerte; que admirando nuestras asociaciones de fraternidad, nuestros establecimientos de beneficencia, nuestras tendencias al bien, nuestras censuras al mal, nuestros aplausos á la virtud, todos los modos del sentimiento generoso; y que estimando nuestra agricultura, nuestra minería, nuestra industria, nuestro comercio, nuestros ensayos, nuestros avances, nuestros productos, los inmensos resultados de todo género que salen de un solo respiro de la paz, de un solo año de descanso en nuestras revueltas, infiere que nuestro pueblo es una de las mas grandes esperanzas del progreso; y como ve que el talento es comun en México, que la virtud es comun en Méxi-

co, que el conjunto de todos los elementos de la prosperidad es exclusivo de México, acaba por confirmar que la civilizacion viaja por todos los países, pero que reinará espléndida en el nuestro.

Dios, que escribe su voluntad no con palabras sino con hechos, y que los favores de su eleccion no los escribe con hechos vulgares sino asombrosos, ha puesto en nuestra patria los carcatéres de la felicidad. La geografía, la historia y la estadística, encargadas de demostrar este designio á las generaciones, de descifrar aquella palabra en el mundo, contarán siempre ufanas con vuestros trabajos, ostentarán satisfechas vuestras tareas, y esta sociedad que es grande por su mision, ilustre por sus miembros y meritoria por sus adelantos, será eterna y gloriosa por sus servicios.

Yo, señores, al tomar asiento entre vosotros, os prometo mi afan como mexicano, mi adhesion como amigo, y ser un operario laborioso como compañero.

México, Diciembre 31 de 1868.

LUIS MALANCO.

DISCURSO PRONUNCIADO
POR IGNACIO PEREZ GUZMAN,

AL INGRESAR AL SENO DE LA
 SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

SEÑORES:

Si en el trascurso de la vida hay días que deba el hombre considerar como épocas memorables, ciertamente que para mí no podrá haber otra de mas fausta memoria que este día en que, no obstante mi insuficiencia, vuestra bondad me ha autorizado para sentarme en medio de vosotros: al recordar esto, convencido de mi pequeñez, comprendo toda la honra dispensada, y al encontrarme en este recinto, el rubor asoma á mi frente, y no acierto á explicar los afectos que luchan en mi ánimo: dedicado desde muy temprano á estudios áridos y enojosos, y asido sin tregua ni descanso á incesantes y poco gratas tareas, apenas he podido gustar los inefables placeres que disfruta el hombre que penetra en el templo de la ciencia, especialmente de esa ciencia, estudio de los estudios, maestra de los saberes, que abarcando todas las ideas, todas las civilizaciones, las sigue paso á paso en su lento curso, desde que encerrada en sus gérmenes apenas las columbra el entendimiento, hasta que en su completo desarrollo ilustran el mundo con sus luces y le asombran con sus efectos; esa ciencia que ha impartido sus ópimos frutos sucesivamente á hombres como Colon, Vesputio y Humboldt, que nos enseña á conocer

el globo que habitamos, los astros que nos alumbran, los planetas que nos circundan; que une el pasado con el presente y nos hace entrever el porvenir; que salva el anchuroso Océano y nos hace recorrer instantáneamente desde las cordilleras de los Andes, los Apeninos y los Pirineos, hasta las magestuosas cumbres del magnífico Himalaya, el Chimborazo y el Popocatepetl; que nos transporta sobre la humeante lava del Vesubio y sobre la helada cima del Mont-Cenis y del San Bernardo; que arastrándonos con las aguas del Tíber, nos enseña los antiguos palacios de los Césares; que recorriendo las márgenes del Tigris y del Eufrates, nos recuerda las conquistas de Alejandro; y á través de las corrientes del Sena, del Támesis, del Rhin, del Tajo, del Mississippi, nos muestra la Francia, la Inglaterra la Alemania, la España y nuestra hermosa América; de esa ciencia, señores, que llamamos geografía, y de la que son inseparables la historia y la estadística.

Al entreverla en mis ensueños, unas veces ostentándose en magestuosos templos de grandeza y esplendor, y otras veces reclinada contemplando las tumbas de aquel que pasó, he creído ver en su imagen

divinal de ilustracion que alumbraba á los pueblos en sus penas, que destrozaba atrevida las cadenas de la ignorancia, y que iba siempre, siempre, sin llegar al fin.

Hoy, señores, vosotros me habeis hecho colocar la planta sobre el primer escalon que conduce á su santuario; vuestro ejemplo, mi anhelante deseo y el constante estudio, tal vez me llevarán hasta sus puertas, y entónces, como ahora, mi único pensamiento será elevar un voto de gratitud á la Sociedad que me ha recibido en su seno, y trabajar continuamente por aumentar con mi pequeño grano de arena el raudal inagotable que habeis comenzado á crear.

Mi grande aficion al estudio, el amor á mi patria, el deseo de ser útil á la sociedad, me han hecho abrazar hace siete años la difícil pero noble tarea de educar á la juventud; impotente para ser un verdadero Mentor, mi decision y abnegacion me han ayudado hasta ahora á cumplir en lo posible mi propósito; con ellos cuento para hacerme digno del honor que me habeis dispensado. Cuando por las circunstancias me he visto obligado á recorrer una gran parte de nuestro hermoso y fértil país, he llevado siempre la constante idea de que cada piedra, cada lugar, cada bosque por los que atravesaba, encerraba un poema entero de recuerdos; de hoy mas tengo que llenar una nueva tarea, que es consagrarme á investigarlos, y no me volverá jamas

á suceder el pasar indiferente por los lugares que han sido regados con la sangre de nuestros ascendientes, sin escudriñar los hechos memorables de que hayan sido teatro.

Para el hombre que desea estudiar, la naturaleza es un libro abierto, todas sus producciones, desde las mas insignificantes hasta las mas sublimes, le ofrecen una leccion y le incitan á contemplarlas; pero el estudio de nuestras costumbres, el conocimiento del país que nos ha visto nacer, la narracion de nuestras tradiciones, son deberes que incumben á todo mexicano. La Sociedad de Geografía y Estadística, creada con este solo objeto, ha llevado sus tareas mas adelante; no solo trabaja por hacer nuevos descubrimientos, sino que procura esparcirlos en todo el ámbito de la república, como el espejo ustorio que después de encontrar los rayos de luz los arroja con mayor fuerza en distintas direcciones; asociarse á tan noble tarea, es un deber sagrado de todos sus miembros, y por eso hoy quisiera que mis escasos conocimientos, disminuidos por la conviccion de lo mucho que ignoro, fueran mayores para cooperar á ella; pero me alienta la esperanza de que mi ardiente empeño atenuará en parte mi notoria incapacidad.

México, Enero 21 de 1869.

IGNACIO PEREZ GUZMAN.

GEOGRAFIA E HISTORIA ANTIGUA.

NINIVE.

(CONCLUYE).

II.

Las inscripciones nos dán á conocer un dios llamado Sandon, que Beroso, historiador caldeo que vivia en tiempo de Alejandro, compara al Heraclis de los griegos.—Este dios es el héroe victorioso, el dios salvador que preserva á la tierra é impide que sea consumida por el sol. Las monedas de Tarsos tienen grabados los fuegos que se encendian en las solemnes festividades de Sandon.

Ademas de *Belo, Assar y Sandon*, las inscripciones mencionan á la diosa Beltis, compañera de Belo en Babilonia. Su nombre, seguido del epíteto de *madre de los dioses*, se escribe *Bat*. Las mismas inscripciones asocian á otro dios *Nebo* con la diosa *Nana*. La diosa Istar debe ser la casta y severa diosa de la guerra, Astarté, enemiga de la generacion, en tanto que la diosa Tarc es la Derceto Atergatis, ó diosa de los deseos amorosos, y á la cual están consagradas las palomas y los pescados, y cuyas estatuas se conducian en procesion á las piscinas de los templos.

Los asirios, como los lidios y los syrios, creian ver en la fusion de los dos sexos la

mas enérgica expresion de las fuerzas y del poder de la naturaleza. En ciertas festividades del culto de Sandon y de su diosa compañera, los asirios se vestian de muger.— Los hombres, dice Macrobio, hacian los sacrificios á sus dioses, vestidos de muger, y las mugeres vestidas de hombre.

Las puertas exteriores de los palacios de Nínive y las salas de las galerías estaban guardadas por estatuas curiosas de toros ó leones con alas, siempre de par en par, y desde 3 á 7 metros de altura. En algunas partes estas figuras se destacan enteramente, pero en otras partes se prolongan ó se pegan en relieve á los lados de la pared.— La cabeza de hombre unida á las alas de la águila y á un cuerpo de toro, indica la union de la fuerza, de la rapidez y de una vista á la que no se escapa nada. Es el emblema de las cualidades y del poder de los reyes: los genios ó demonios alados no eran raros. Tienen un bonete alto y redondo, donde salen cuatro cornamentas de toro, y los brazos y las piernas generalmente desnudos. Estos genios se colocaban de par en par, como centinelas á la entrada de los salones.